



Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Este ensayo forma parte del informe Estado del poder 2015 del TNI.
Para leer el resto de ensayos y los infográficos: www.tni.org/es/estadodelpoder2015.

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Los últimos seis años de crisis han debilitado considerablemente los sindicatos en los países víctima de la austeridad del sur de Europa. La pérdida de poder de los trabajadores y las trabajadoras en países como Grecia e Italia es significativa. En primer lugar, los sistemas tripartitos de negociación colectiva (Estado, patronal y sindicatos) que caracterizaron la década de 1990 y los primeros años de la década de 2000, vigentes en los dos países, se han venido abajo. Ni el Estado ni la patronal han mostrado voluntad de restablecer algún mecanismo de negociación colectiva. Los Gobiernos de los países azotados por la austeridad parecen no necesitar más a los sindicatos.¹

En segundo lugar, a pesar de su vociferante oposición, los sindicatos no han conseguido impedir las medidas de austeridad ni otros cambios perjudiciales de la legislación laboral. El período entre 2008 y 2014 se ha caracterizado por la limitada movilización laboral en Italia y el fracaso de numerosas protestas y huelgas generales en Grecia para conseguir cualquier logro específico. Y lo que es peor, los afiliados y afiliadas desconfían profundamente de sus propios dirigentes, igual que el resto de la población.²

Sin embargo, este desolado paisaje no refleja todo el escenario de la actividad del movimiento obrero en estos países. En ambos casos se están desarrollando interesantes proyectos laborales con el fin de restaurar un

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

contrapoder obrero, tanto por parte de sindicalistas como de activistas de movimientos sociales, que están explorando acciones al margen del repertorio sindical tradicional. Se basan en conceptos como el 'sindicalismo de los movimientos sociales',³ el sindicalismo social⁴ o el 'sindicalismo político radical',⁵ descritos más abajo. Este artículo pretende, mediante el análisis de experiencias específicas, contribuir a este debate.

En primer lugar, examinamos los esfuerzos dirigidos a organizar a los trabajadores y las trabajadoras precarios en profesiones y sectores productivos que anteriormente solo tenían una presencia sindical débil o incluso ninguna. En segundo lugar, investigamos proyectos que abordan cambios en los lugares físicos donde tiene lugar la producción y sus consecuencias sobre la organización colectiva. Luego centramos la atención en el mutualismo (es decir, las estructuras de solidaridad social gestionadas por las propias personas trabajadoras), iniciativas que permiten el acceso a los servicios de bienestar disponibles más allá del mercado y del Estado. Finalmente, contemplamos proyectos que plantean preguntas más profundas en torno a los modelos de producción y desarrollo. Cerramos el artículo con algunos comentarios y observaciones finales con respecto al futuro del sindicalismo.

Argumentamos que estas experiencias señalan una innovación radical del activismo sindical. Sin embargo, esta innovación no se extenderá espontáneamente más allá de experimentos dispersos si solo implica a los componentes ya politizados de la juventud urbana que tienden a integrar los movimientos sociales. Los sindicatos deberán realizar un enorme esfuerzo para renovar sus estructuras, discursos y prácticas, mientras que los y las activistas de los movimientos sociales que se relacionan con el mundo del trabajo necesitarán contribuir a la organización de todos los sectores de la población trabajadora.

Organizando a los trabajadores no organizados

En los últimos 20 años, el movimiento obrero en Italia ha estado experimentando para contrarrestar los efectos del trabajo precario. El tema más notable ha sido probablemente la lucha contra los distintos aspectos del proceso de flexibilización laboral. En el contexto de la reciente crisis económica, la idea de "organizar a los no organizados"⁶ se ha convertido en la principal meta del movimiento obrero italiano. El impulso en esta dirección ha surgido en gran parte de los movimientos sociales, que han consolidado las experiencias de principios del siglo, a partir tanto del activismo radical (como son los casos de EuroMayDay, las campañas antiprecariedad organizadas por grupos que utilizan el símbolo de San Precario, el santo patrón de los trabajadores y las trabajadoras precarios),⁷ como de las luchas que tuvieron lugar en centros de trabajo específicos (por ejemplo, los investigadores universitarios precarios, los trabajadores y las trabajadoras de los centros de atención telefónica). Las movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar entre 2008 y 2011 hicieron de la precariedad un tema destacado en Italia, a medida que la gente tomaba más conciencia de los impactos de la austeridad en la gente joven, privada de oportunidades y derechos.⁸

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Este contexto favoreció la emergencia de un conjunto amplio de iniciativas. Por un lado, en los centros de trabajo en los que trabajadores precarios coexisten con empleados fijos se han desplegado algunas iniciativas de base dirigidas a organizar a los trabajadores, caracterizadas por un modelo horizontal y orientado hacia los movimientos. Estas iniciativas son independientes de los sindicatos, pero son capaces de establecer —no sin conflicto— relaciones fructíferas con ellos, como ha ocurrido con las redes de investigadores universitarios precarios y los comités de periodistas precarios con sus respectivos sindicatos sectoriales.

Por otro lado, los oficios no caracterizados tradicionalmente por un alto grado de sindicalización —como son el trabajo por cuenta propia, sobre todo en los sectores de las artes, la cultura y la comunicación— han experimentado con formas autónomas de organización, como las asociaciones profesionales (ACTA en el caso de los trabajadores y las trabajadoras independientes de la enseñanza, la información, la comunicación y la consultoría; ANA para los arqueólogos, etc.) y las redes de movimientos (*Il Quinto Stato*, una red política y cultural de trabajadores por cuenta propia que debaten sobre sus condiciones y movilizan a todos los sectores). Asimismo, campañas políticas nacionales como *Voglio Restare* ('Quiero quedarme', que visibiliza la creciente emigración de la juventud italiana en busca de mejores oportunidades laborales) han intentado tener un impacto en la opinión pública, politizando la gran inquietud en torno a la 'juventud sin futuro'. Estas iniciativas han utilizado su potencial de movilización y su creciente apoyo público para impulsar reformas radicales sobre temas como la eliminación de los contratos precarios, la inversión pública en enseñanza, investigación e innovación, la renta básica, etcétera.

Este impulso desde abajo propició que las demandas de las organizaciones de los trabajadores precarios llamara la atención de las confederaciones sindicales italianas, en particular de la más grande, la CGIL. En los últimos años, la CGIL ha desarrollado en este campo tres tipos de iniciativas:

- las luchas locales para organizar a los trabajadores precarios (por ejemplo *Consulta delle professioni*, 'Consejo de trabajadores autoempleados') o para incrementar los contratos fijos (por ejemplo, en los centros de investigación pública);
- las campañas políticas nacionales para movilizar a los trabajadores precarios fuera del centro de trabajo y en todos los sectores (por ejemplo, *Giovani non più disposti a tutto*, 'Los jóvenes ya no están dispuestos a todo'; *Il nostro tempo è adesso*, 'Nuestro momento es ahora');
- la 'negociación inclusiva', que pretende reorganizar la estructura tradicional de la negociación colectiva para incluir a los trabajadores precarios, a los empleados subcontratados, etc., dentro de los acuerdos locales y nacionales.

Los últimos experimentos son en efecto interesantes y necesarios, aunque hayan llegado tarde: la credibilidad de las confederaciones sindicales se ha debilitado debido a la tardanza en abordar el asunto de la precariedad y su tímida oposición a las políticas de austeridad. Por otra parte, parece improbable que incluso los experimentos más avanzados realizados por los movimientos de base vayan más allá de su limitada dimensión y relevancia sin la masa crítica y el arraigo social de las confederaciones sindicales.

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Un cambio paralelo en términos de organización de los trabajadores precarios se ha producido en Grecia. Sin embargo, es importante señalar una gran diferencia: mientras que, como hemos visto, los activistas y las activistas italianas se movilizaron principalmente fuera del centro de trabajo, las iniciativas griegas surgieron mayoritariamente dentro del centro de trabajo y el formato organizativo elegido por los activistas fue el de las entidades sindicales de base (sindicatos a nivel de compañía o sector productivo). Los primeros intentos se lanzaron a mediados de los años noventa en los servicios postales, y el sector de la alimentación y la restauración.⁹ Poco después, los sindicatos de trabajadores precarios ampliaron sus acciones para abarcar a otros sectores y profesiones con poca o nula sindicalización, como los servicios de limpieza, las telecomunicaciones y los técnicos e ingenieros que trabajan con un régimen de ‘asociado’.

Estos sindicatos de base fueron fundados e inicialmente dirigidos por activistas anarquistas e izquierdistas como iniciativas de abajo arriba en las que no participaban las élites sindicales, aunque los sindicatos de trabajadores precarios forman parte de la Confederación Sindical Griega (GSEE), con pequeñas excepciones. Debido a su estatus particular con respecto a lo habitual en el sur de Europa (la GSEE es la única confederación de trabajadores del sector privado y es pluralista en términos políticos), los sindicatos principales disfrutaban de un grado relativamente alto de autonomía en cuanto a su línea política y estrategia. Los trabajadores precarios sindicalizados describen su relación con la confederación como “mala”,¹⁰ porque los casos de conflicto abierto o indiferencia para con el principal sistema sindical han sido más frecuentes que las experiencias de colaboración.

Aunque los sindicatos griegos de trabajadores precarios constituyen un experimento muy interesante debido a su gran arraigo en los centros de trabajo y la popularidad de la que gozan tanto entre los trabajadores como entre los movimientos sociales, se han enfrentado a graves dificultades al ampliar su actividad y ámbito desde el inicio de la crisis. La razón es que el alto porcentaje de desempleo —y el miedo consiguiente dentro de la fuerza de trabajo— hace que la movilización (y conseguir victorias o logros concretos) en las luchas laborales de pequeña y mediana escala sea extremadamente difícil. Por otra parte, en el contexto italiano, la gran fragmentación de las iniciativas de los trabajadores precarios, tanto dentro como fuera de los sindicatos, limita su capacidad de adquirir más relevancia social.

El nuevo centro de trabajo

Los cambios en la organización geográfica del trabajo de las últimas tres décadas, sobre todo la manera en la que la mano de obra se ha dispersado físicamente en múltiples ubicaciones, son una de las causas principales de la desarticulación de la clase obrera.

¿Cómo es posible crear las condiciones para la organización de los trabajadores y las trabajadoras y la acción colectiva sin compartir un espacio físico común? Es revelador que los principales protagonistas de las movilizaciones italianas contra la austeridad de 2010 y 2011 fueron estudiantes y metalúrgicos; las escuelas,

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

las universidades y lo que queda de la que en su día fue la imponente industria metalúrgica italiana son probablemente algunos de los últimos espacios colectivos en los que todavía son posibles la agrupación, la socialización, la politización, la sindicalización y la movilización.

En Italia se han propuesto diferentes experimentos en un esfuerzo por construir algo similar a los centros tradicionales de trabajo (*camere del lavoro* en Italia, *bourses du travail* en Francia, *labour councils* en el Reino Unido), que proporcionen un espacio físico y la ocasión de alimentar una identidad colectiva para las organizaciones de trabajadores afincadas en la misma región pero que pertenecen a industrias distintas. Estos espacios estimulan también la politización y la posibilidad de organizar las luchas territoriales más allá del centro de trabajo, en torno a la vivienda, el bienestar y los derechos civiles. Los ejemplos más recientes incluyen: espacios compartidos de trabajo autogestionados por trabajadores por cuenta propia; *camere del lavoro* que abordan el trabajo precario en zonas urbanas en cooperación con los sindicatos de base; espacios específicos dentro de las plazas tradicionales de las confederaciones sindicales (*camere del lavoro*) creadas para enfrentar la precariedad laboral de los jóvenes.

La llamada ‘huelga social’ del 14 de noviembre de 2014 en Italia fue otra iniciativa especialmente digna de mención que pretendió superar las barreras tradicionales a la movilización de los trabajadores y las trabajadoras. Organizada por una coalición formada *ad hoc* de centros sociales autónomos, sindicatos de base, organizaciones estudiantiles y grupos de movimientos diversos (ocupación de viviendas, colectivos feministas, etc.), la huelga social pretendía redefinir la idea de la huelga extendiéndola a un conjunto más amplio de luchas.¹¹ Es todavía pronto para evaluar los resultados a más largo plazo de esta iniciativa, pero está claro que la huelga social demostró ser una herramienta eficaz para construir una coalición de movimientos opuesta a las políticas neoliberales y reintroducir los conceptos tradicionales de actividad sindical en el vocabulario utilizado por los segmentos más politizados de la población, aunque tuviera un impacto limitado en la sociedad italiana en conjunto, debido a la dimensión de los sindicatos que participaron en la iniciativa.

Asociada a la reapropiación de espacios en las luchas laborales, se ha producido también una práctica creciente de la ocupación, especialmente en sectores culturales y artísticos, cuyos trabajadores y trabajadoras ocuparon y autogestionaron durante los años 2008 a 2012 decenas de cines, teatros y otros espacios abandonados, reclamándolos como un bien común universalmente accesible y libre del control estatal y privado.¹² Otras formas de ocupación y ‘presencia permanente’ han sido fundamentales en las protestas contra el cierre de instalaciones productivas relacionado con la recesión de después de 2008. En dicho año, los metalúrgicos ocuparon la fábrica INNSE en Milán para impedir que los propietarios cerraran la fábrica y se llevaran la maquinaria; una delegación de cinco trabajadores se subió a una grúa hasta conseguir una solución (más tarde otra compañía compró la planta y se reinició la producción).

Siguiendo este modelo, trabajadores de muchas fábricas bajo amenaza de cierre decidieron subirse al tejado de sus fábricas o los monumentos de sus ciudades.¹³ El caso más famoso es probablemente *L’Isola dei Cassintregati* (literalmente, ‘La isla de los trabajadores que cobran el pago por despido’, imitando un famoso

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

reality televisivo que retrata la vida diaria de personas famosas en una isla exótica), que en 2010 y 2011 protagonizó un grupo de trabajadores del sector químico que ocuparon durante más de 15 meses la cárcel abandonada de la isla de Asinara, al norte de Cerdeña, en un experimento mediático al que denominaron “el único *reality* real”; montaron un blog en el que relataron sus historias individuales y colectivas, atrayendo la atención de medios nacionales e internacionales.¹⁴

La mayoría de estas experiencias de ocupaciones ha sido llevada a cabo por trabajadores y trabajadoras con el apoyo discreto de los sindicatos. Sin embargo, hay excepciones notables en las que los sindicatos han jugado un papel más directo. La federación de trabajadores agrícolas FLAI-CGIL¹⁵ lanzó el *sindacato di strada* (‘sindicato de la calle’), un proyecto en el que organizadores sindicales viajaron en furgoneta a los campos del sur de Italia en un intento de romper el aislamiento forzado de los trabajadores migrantes explotados.

En Grecia, las reconfiguraciones en términos de espacio de la fuerza de trabajo no fueron centro de debate teórico e innovación práctica. El experimento más interesante son los llamados Clubes de Trabajadores que surgieron inicialmente en los vecindarios de Atenas y, posteriormente, en diversas ciudades de todo el país. Estos clubes funcionan de una manera muy similar a los Centros de Trabajadores estadounidenses de mediados de la década de 1990 y pretenden ampliar la lucha obrera más allá de los límites de lo que se concibe comúnmente como el lugar de trabajo. No están afiliados formalmente al sistema sindical, aunque sus miembros empleados suelen implicarse en sus respectivos sindicatos. La estructura flexible y el carácter local permiten a estos clubes atraer a dos grupos de personas que siguen sin estar conectados a los sindicatos tradicionales: los trabajadores de compañías muy pequeñas y los parados. En palabras de un miembro del Club de Trabajadores de Nea Smyrni, un municipio situado en las afueras de Atenas:

“El Club de Trabajadores quiere llegar a ser un ‘sindicato municipal’ que complementará, sin sustituir, el sindicalismo de clase dentro del espacio laboral. Al mismo tiempo, unirá en la lucha a los trabajadores y los desempleados en toda la ciudad.”¹⁶

Este comentario resalta una de las principales dificultades estructurales a las que se enfrentan los Clubes de Trabajadores en Grecia (similares a la mayoría de los experimentos italianos): a pesar de su lógica innovadora y comprensión avanzada de las reconfiguraciones espaciales del trabajo, su autodefinición como iniciativas ‘complementarias’ al sistema sindical formal incrementa la posibilidad de quedar al margen de un escenario sindical estructuralmente inalterado.

Bienestar desde abajo

La austeridad manifestada en los recortes al bienestar que tanto esfuerzo costó conseguir ha sido una realidad tanto en Grecia como en Italia desde principios de la década de 1990; la financiación nacional para la

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

educación, la sanidad y la seguridad social ha disminuido sistemáticamente a un ritmo cada vez mayor, en particular después de la crisis económica de 2008.

En Italia y en respuesta a este contexto, los trabajadores y las trabajadoras abrazan cada vez más la tradición mutualista que caracterizó los orígenes del movimiento obrero en el siglo XIX, sobre todo por parte de los precarios por cuenta propia.¹⁷ Son cada vez más populares en Italia los espacios laborales compartidos en los que los trabajadores por cuenta propia no solo comparten un espacio de trabajo, sino también se relacionan entre sí y disponen de acceso a servicios comunes, aunque su nivel de politización (o comercialización) varíe considerablemente, desde centros sociales ocupados a espacios alquilados de carácter más comercial.

En este contexto, hay un debate abierto sobre el potencial de un 'bienestar desde abajo' que pueda proporcionar, mediante relaciones libremente establecidas de cooperación y solidaridad, el nivel de asistencia y seguridad social que ya no ofrecen los programas de bienestar estatales. Las experiencias son todavía demasiado limitadas en dimensión y duración para evaluarlas debidamente, pero las primeras impresiones son diversas. En lo positivo, proporcionan un vínculo útil entre los movimientos laborales y del bien común y la posibilidad de experimentar con nuevas prácticas democráticas y solidarias como alternativa al neoliberalismo. En lo negativo, no podemos pasar por alto el riesgo de que estos nuevos actores puedan comportarse como lo hace el sector privado al sustituir el papel del sector público, justificar los recortes en el bienestar *ex post* y continuar las mismas prácticas capitalistas de explotación, pero esta vez con la etiqueta de una 'economía que comparte'.¹⁸

En Grecia, donde se ha desmantelado el modelo estatal de bienestar (ya debilitado) tras las radicales medidas y reformas de austeridad,¹⁹ la posterior crisis socioeconómica y humanitaria²⁰ ha llevado a la emergencia desde abajo de importantes estructuras de solidaridad social: por ejemplo, hospitales sociales, depósitos de productos farmacéuticos y alimentarios, comedores sociales y hasta equipos de electricistas (que reconectan 'ilegalmente' a las personas que no pueden pagar la factura de la luz). Todas estas estructuras funcionan con voluntarios, y sus servicios y bienes son gratuitos. El sistema sindical formal está prácticamente ausente de este proceso, con la excepción del sindicato de la compañía eléctrica (GENOP-DEH); han participado también organizaciones profesionales como la asociación de farmacéuticos autoempleados. El núcleo de activistas voluntarios son especialistas politizados en su campo (médicos, personal sanitario, farmacéuticos, etc.), parados o que ofrecen sus servicios después de su jornada de trabajo. Es de destacar que, a diferencia del caso de Italia, Grecia no había experimentado nunca un periodo mutualista dentro del movimiento obrero, con lo que, como tal, estos experimentos constituyen una verdadera innovación.

Estas estructuras de solidaridad social tienen un formato organizativo flexible que prioriza la democracia directa y las asambleas. Esto contrasta completamente con el Estado de bienestar griego burocrático, corrupto y débil del pasado. Sin embargo, tales iniciativas siguen siendo limitadas y provisionales, ya que sus voluntarios no suelen desear extender sus actividades más allá de lo estrictamente necesario (con la excepción de una pequeña minoría radical); perciben sus acciones como una respuesta de emergencia a una situación extra-

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

ordinaria. El proyecto político sobre el que existe un amplio consenso es el restablecimiento de algún tipo de red de seguridad para las personas desfavorecidas, con el fin de no depender de la caridad y el voluntarismo.

El modelo productivo

El movimiento obrero ha desafiado, a lo largo de diversos períodos de su desarrollo histórico, no solo los estilos organizativos del trabajo, sino también la propiedad y las configuraciones generales de producción. Las compañías recuperadas y ocupadas antes mencionadas en Italia son parte de este proceso. Y hay experimentos similares en Grecia. Mediante su *modus operandi* alternativo, cuestionan de forma muy directa los principios de la producción capitalista.

Los proyectos más destacados en Grecia son la antigua fábrica VIOME de material de construcción (Tesalónica) y la Radiotelevisión Pública (ERT). Las dos compañías fueron cerradas por sus propietarios (el Estado griego en el caso de ERT), pero posteriormente reiniciaron su actividad en locales ocupados bajo el control de trabajadores y trabajadoras. VIOME creó hace poco una cooperativa con el objetivo de distribuir legalmente sus productos, mientras que los empleados de ERT siguen emitiendo la programación desde estudios de toda Grecia, a pesar del desalojo de su sede central en Atenas en 2013. Makis Anagnostou, un trabajador de VIOME, describe cómo se organiza su fábrica autogestionada:

“Implementamos la plena igualdad entre los trabajadores y en materia salarial, sin tener en cuenta el tipo de trabajo. Nuestro lema es: una acción por trabajador, un voto por trabajador (...) Decidimos que tanto la gestión de la fábrica como sindical debe poder revocarse en cualquier momento, lo que denominamos una iniciativa cooperativa bajo el control de los trabajadores.”²¹

En Grecia, también se ha producido una gran expansión de cooperativas que suministran una amplia gama de productos y servicios, desde bienes agrícolas a reparaciones informáticas, y desde servicios de mensajería a bares y restaurantes. Sin embargo, hay una falta importante de experiencias cooperativas en el país, lo que explica la falta de conciencia sobre los riesgos de que las cooperativas repliquen los mecanismos de explotación laboral y evasión fiscal.

Si bien los movimientos sociales han proporcionado gran apoyo a estas nuevas cooperativas e iniciativas controladas por trabajadores y trabajadoras, las élites sindicales permanecen en gran parte indiferentes. Hasta los trabajadores de ERT, que inicialmente recibieron el apoyo del sindicato de periodistas, denuncian frecuentemente a la GSEE por su autocomplacencia y falta de apoyo. Los sindicalistas asociados al Partido Comunista de Grecia se oponen de hecho a las fábricas ocupadas y las cooperativas por motivos políticos y acusan a sus dirigentes de querer erigirse en ‘pequeños jefes’. La falta de apoyo sugiere, por tanto, que muchas de estas iniciativas pueden sucumbir a la presión de competidores que buscan beneficio o subsistirán en gran medida inadvertidas en los márgenes de una economía capitalista inalterada.

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Sin embargo, y volviendo a Italia, el potencial político y simbólico de la recuperación no debe infravalorarse: la transferencia de instalaciones confiscadas al crimen organizado por el Estado italiano a cooperativas de trabajadores ha reforzado la idea del control laboral, además de crear puestos de trabajo y oportunidades para el desarrollo económico.

Sin embargo, ni las iniciativas controladas por los trabajadores ni las empresas capitalistas pueden escapar a las contradicciones que surgen cuando el desarrollo industrial amenaza la sostenibilidad medioambiental. Por ejemplo, la fábrica italiana ILVA en Taranto —una de las mayores fábricas metalúrgicas de Europa, con 12.000 empleados—, cuyo propietario fue el Estado italiano y que se privatizó en los años noventa, casi se cerró en 2012 a consecuencia de una investigación judicial por la contaminación que producía la fábrica. Esto creó un conflicto entre los intereses de las personas en tanto que trabajadores y, a la vez, residentes de la zona, entre su empleo y su salud. Mantener un equilibrio entre la demanda de pleno empleo y la conciencia de los daños que ha causado el crecimiento industrial es difícil para el movimiento obrero, y el sindicato italiano de metalúrgicos FIOM se encontró en una difícil posición en torno al tema ILVA, intentando promover una propuesta compleja y valiente para defender tanto los empleos de los trabajadores como la seguridad medioambiental. El tema está todavía lejos de cerrarse y la contradicción entre el trabajo y los riesgos ambientales podría crear una división entre los sindicatos y los movimientos sociales. La idea de que los sindicatos deberían discutir no solo sobre la organización de la producción, sino también sobre lo que se produce y con qué coste social y medioambiental gana terreno en los sectores más ilustrados del sistema sindical italiano, pero queda mucho camino para llegar a propuestas específicas y efectivas.

En el norte de Grecia, una propuesta de construir nuevas minas de oro en Chalkidiki llevó a algunos de los residentes de la zona a apoyarla debido a la promesa de creación de puestos de trabajo, mientras otros rechazan el proyecto por motivos ecológicos y de desarrollo. Una serie de enfrentamientos violentos entre la policía y los residentes, las masivas detenciones indiscriminadas y las dudas persistentes en torno a la legalidad y la sostenibilidad medioambiental del proyecto ayudaron a crear un movimiento nacional contra las minas de oro. Durante este conflicto, el sindicato de los trabajadores de la compañía minera apoyó con fuerza el proyecto de construcción, originando gran indignación entre los activistas de los movimientos sociales. Sin embargo, el movimiento sindical está dividido; los principales dirigentes sindicales se distancian cautelosamente del conflicto, mientras que los sindicatos de base de trabajadores precarios apoyan las movilizaciones en contra de las minas.

Un ejemplo positivo, tanto en Italia como en Grecia, del sindicalismo que aborda los temas sociales y medioambientales es la participación comprometida de afiliados y sindicalistas en las campañas contra la privatización del agua. El sindicato de los trabajadores de la compañía del agua de Tesalónica ha liderado la lucha contra la privatización de la compañía desde 2010. Ha recibido gran apoyo tanto de activistas y muchos otros sindicatos, no necesariamente asociados al sector del agua. En Italia, la CGIL y muchos sindicatos de base apoyaron activamente la campaña que llevó al referéndum victorioso de junio 2011 que pidió la vuelta a la gestión pública del agua. Una vez más, el debate fructífero entre el movimiento obrero y el bien común proporciona perspectivas muy interesantes para el desarrollo del activismo social progresista.

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

Avanzando

Los avances reseñados en este trabajo plantean algunas preguntas importantes, pero ni los sindicatos institucionales ni los colectivos laborales informales los abordan adecuadamente. Los sindicatos formales necesitarán importantes cambios estructurales —no solo una dirección o estrategia política diferentes— si quieren incluir a las masas de trabajadores precarios en su seno y si quieren restaurar el contrapoder obrero en el sombrío contexto de poscrisis en el sur de Europa. ¿Cómo se pueden poner en marcha dichos cambios estructurales y qué dirección deberían tomar?

Los pequeños proyectos experimentales que tienen lugar en la periferia del sistema sindical oficial son importantes, pero por el momento carecen de la influencia y masa crítica necesarias para tener un mayor impacto en la sociedad. ¿Cómo pueden los activistas ampliar su radio de acción con el fin de contribuir en lo específico al contrapoder obrero en momentos de austeridad?

En toda Europa, trabajadores y movimientos sociales demuestran claramente que comprenden los desafíos a los que se enfrenta el movimiento obrero y que disponen de ideas y propuestas prácticas, innovadoras y comprometidas como para dar la vuelta a la situación. Lo que falta es un debate práctico sobre cómo avanzar a partir de las experiencias existentes. Los casos que hemos resumido brevemente apuntan hacia una reconstrucción del movimiento obrero basada en innovaciones radicales en la acción sindical. El sur de Europa, envuelto en una crisis económica y en las políticas de austeridad, se está convirtiendo en un laboratorio de cambio social y político.

Avanzar más allá de la experimentación requerirá primero una mayor coordinación y cooperación entre los sindicatos y los movimientos sociales. Las confederaciones sindicales deben reconocer su fracaso al impedir la implementación de las políticas de austeridad y su demora inexcusable en abordar temas tales como la precariedad laboral, las reconfiguraciones del centro de trabajo y el potencial de transición hacia un nuevo modelo productivo, lo que ha minado su credibilidad entre los sectores más politizados de los movimientos sociales. Los actores de los movimientos sociales necesitarán abandonar su fe en la idea de que una nueva sociedad surgirá espontáneamente a partir de la propagación de experimentos interesantes e innovadores pero todavía limitados y aislados, y aceptar las realidades complejas del centro de trabajo posfordista.

Se necesita una reforma radical en términos de estructura, contenido y prácticas de los sindicatos. Los ejemplos que hemos reseñado, surgidos tanto de los sindicatos como de los movimientos sociales, pueden indicar hacia la posible dirección de esta reforma. Es importante aclarar que lo que proponemos no es una fusión de los movimientos sociales con los sindicatos. Dadas las diferencias ideológicas entre los diversos sectores políticos y la necesidad de pluralidad de roles que los actores sociales asumen en la sociedad contemporánea, un proyecto de este tipo sería inexcusablemente ingenuo. Sin embargo hubo un tiempo en que coexistieron diferentes opciones ideológicas en el contexto de un movimiento obrero capaz de jugar un papel importante en la sociedad. Cualquier actor interesado en contribuir al contrapoder obrero en el contexto de

Organizando el contrapoder obrero en Italia y Grecia

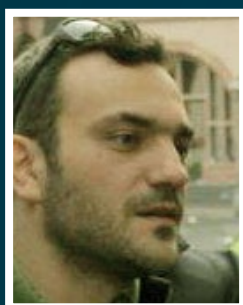
Lorenzo Zamponi y Markos Vogiatzoglou

la hegemonía neoliberal debería tomar en serio la necesidad de reconstruir el movimiento obrero y reformar el sindicalismo, empezando por las experiencias más innovadoras ya vigentes. Lo que consideramos ahora como ‘nuevo sindicalismo’, ‘sindicalismo de movimientos’ o ‘sindicalismo social’ podría sencillamente ser el sindicalismo de mañana.

Notas finales

- 1 Culpepper, P.D. y Regan, A. (2014). Why don't governments need trade unions anymore? The death of social pacts in Ireland and Italy. *Socio-Economic Review*, 12 (4): 723-745.
- 2 Laoutaris, G. (2011). The blurry image of local administration. <http://laoutaris.wordpress.com/tag/δημοσκόπηση/>
- 3 Turner, L. (2007). Introduction: An urban resurgence of social unionism. En Turner, L. y Cornfield, D. B. (eds.), *Labor in the new urban battlegrounds: Local solidarity in a global economy*. New York: Cornell University Press, pp. 1-20.
- 4 Hardt, M. (2014). Social unionism. *Euronomade*. <http://www.euronomade.info/?p=3601>
- 5 Connolly, H. y Darlington, R. (2012). Radical political unionism in France and Britain: A comparative study of SUD-Rail and the RMT. *European Journal of Industrial Relations*, 18(3): 235-250.
- 6 Ufficio Politiche Giovanili CGIL (2013). *Organizzare i non organizzati*. Roma: Rassegna.
- 7 Bruni, A. y Murgia, A. (2007). Atipici o flessibili? San Precario salvaci tu! *Sociologia del lavoro*, 105 (1): 64-75; Mattoni, A. (2012). Media practices and protest politics. How precarious workers mobilise. Londres y Nueva York: Ashgate.
- 8 Zamponi, L. (2011). La rivolta della conoscenza: il movimento studentesco. En Maida, B. (ed.), *Senti che bel rumore*. Torino: Accademia University Press.
- 9 Mattoni, A. y Vogiatzoglou, M. (2014). Italy and Greece, before and after the crisis: Between mobilization and resistance against precarity. *Quaderni*, (84): 153-168.
- 10 Vogiatzoglou, M. (2014). Die griechische Gewerkschaftsbewegung: Protest- und Sozialbewegungen im Kontext der Austeritätspolitik. *WSI-Mitteilungen*, 14 de mayo.
- 11 Ciccarelli, R. (2014a). Sciopero sociale, tutte le piazze del quinto stato. *Il Manifesto*, 14 de noviembre. <http://ilmanifesto.info/sciopero-sociale-tutte-le-piazze-del-quinto-stato>
- 12 Giorgi, A. (2014). Le mobilitazioni dei lavoratori della cultura, dell'arte e dello spettacolo. En Altieri, A. y Raffini, L. (eds.), *La nuova politica. Mobilitazioni, movimenti e conflitti in Italia*. Napoli: EdISES, pp. 91-113.
- 13 Caruso, L. (2014). Il ritorno del rimosso. Conflitti di lavoro nella crisi italiana. En Altieri, A. y Raffini, L. (eds.), *La nuova politica. Mobilitazioni, movimenti e conflitti in Italia*. Napoli: EdISES, pp.29-49
- 14 Nurra, M. y Azzu, M. (2011). *Asinara revolution*. Bompiani. Federazione Lavoratori dell'Agroindustria, parte de la CGIL.
- 15 Federazione Lavoratori dell'Agroindustria; sindacato de la industria agroalimentaria, integrante de la CGIL.
- 16 Entrevista del autor con el Club de Trabajadores de Nea Smyrni, 1 de marzo de 2013.
- 17 Ciccarelli, R. (2014b). Cartografia del quinto stato: sindacati, mutualismo e consorzi politici. https://www.academia.edu/8611690/Cartografia_del_quinto_stato_sindacati_mutualismo_e_consorzi_politici
- 18 Bonini, T. (2014). C'è Sharing e sharing. *Doppiozero*. <http://www.doppiozero.com/materiali/chefare/c-e-sharing-e-sharing>
- 19 INE-GSEE (2013). *Greek economy and employment - Annual report 2013*, Atenas: INE-GSEE; Eurostat (2014). *Eurostat NewsRelease - EuroIndicators*, Bruselas. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/3-02052014-AP/EN/3-02052014-AP-EN.PDF
- 20 Antonakakis, N. y Collins, A. (2014). The impact of fiscal austerity on suicide: On the empirics of a modern Greek tragedy. *Social science & medicine* (1982), 112C: 39-50; Karanikolos, M. et al. (2013). Financial crisis, austerity, and health in Europe. *Lancet*, 381(9874): 1323-31.
- 21 Papadatos-Anagnostopoulos, D. y Vogiatzoglou, M. (2013). #syndicalism 2013: An interview with the Wage Earners Technicians' Union. *Red Notebook*, 29 de marzo. <http://www.rednotebook.gr/details.php?id=9014>

Lorenzo Zamponi es investigador del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales del Instituto Universitario Europeo (EUI). Su campo de estudio es la memoria pública, la política de la protesta, los movimientos estudiantiles, el activismo contra la austeridad y el análisis de los medios de comunicación. Ha participado activamente en las movilizaciones sociales y políticas contra los recortes presupuestarios en la enseñanza, la precarización del trabajo y las políticas de austeridad en Italia en los últimos años.



Markos Vogiatzoglou es investigador del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales del Instituto Universitario Europeo (EUI). Su campo de especialización es el trabajo precario, las nuevas formas organizativas de los trabajadores y las trabajadoras, y los movimientos contra la austeridad. Ha participado en actividades sindicales organizadas en centros de atención telefónica, universidades y el sector de las telecomunicaciones.

Traducción: Christine Lewis Carroll



www.tni.org/es/estadodelpoder2015